

Ugarit y la Biblia

INTRODUCCION

Siria y Palestina estuvieron en un lugar privilegiado, al alborar la civilización escrita. Fueron centro adonde confluían las potencias del mundo y sitio de expansión e intercambio de todas las culturas. Cuando, a finales del cuarto milenio antes de Cristo, aparecen los primeros signos logográficos en Mesopotamia, que son dibujos simplificados con orden lógico, escritos en tablillas de barro endurecidas, y hacia mediados del tercer milenio empieza el florecimiento de la escritura cuneiforme, que mucho más tarde pasará a los sistemas de expresión escrita del extremo oriente, en China y Japón, la faja cultural del levante mediterráneo queda netamente dibujada por los límites de desiertos, mares e inculturas: es el *fértil creciente* o cuarto creciente cultural a modo de cuarto creciente lunar, cuyas astas son Mesopotamia y Egipto y cuyo centro es Palestina, principio de la civilización occidental. De ahí se expandirán para siempre los valores eternos de la religión y del espíritu.

Solamente de 1838 a 1890 se realizaron los primeros tanteos de excavaciones arqueológicas en suelo siropalestino. ¡Qué primitivos parecen ahora los trabajos de Robinson y de Flinders Petrie a menos de un siglo de distancia! Desde entonces, a pesar de los múltiples esfuerzos y perseverantes campañas, que tanto han aportado al conocimiento de las tierras bíblicas, en ciudades, edificios, ajuares funerarios, escritos y piezas únicas de arte, sólo una mínima parte del suelo ha podido ser explorada. Más del ochenta por ciento de las posibilidades quedan aún intactas, reservadas para un futuro quizá más feliz que el presente en hallazgos trascendentales.

Quedaba un anillo perdido en la prehistoria y comienzos de la historia de Israel: la cultura cananea. Sólo se conocía por las referencias indirectas de la Biblia y escasas exploraciones. Mientras Sumer y Acad, Hatusas y Egipto, Creta y Micenas, Palmira y Dura Europos revelaban sus secretos, Canaán quedaba impenetrable. Hasta que sucedió, como siempre, lo inesperado, un hallazgo fortuito.

Ras Samra, Ugarit

En la primavera de 1928 un campesino trabajaba un campo en una colinilla cercana a Minet el Beda o Leukós Limén (Puerto Blanco), como le llamaron los griegos. El montículo, de 36 hectáreas y 20 metros de altitud, muy delimitado entre el curso de un riachuelo, se conocía por el nombre de Ras el Šamra o simplemente Ras Šamra, que en árabe es «altura del hinojo», por la abundancia en él de esta planta aromática. El instrumento de labor del campesino dio contra una losa de piedra. Al levantarla, advirtió que se hallaba ante una tumba con altísima bóveda que resultó de tipo monumental micénico. Dio cuenta a los representantes culturales del mandato francés, y se emprendieron los primeros sondeos. Pronto se advirtió la importancia del descubrimiento. La necrópolis indicaba el lugar de una ciudad, y la colina en realidad era un *tell* o montaña en parte artificial de escombros de ciudades derruidas.

L'Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París asumió el cargo y la responsabilidad de las excavaciones, y lo conserva todavía hasta el día de hoy. El 14 de mayo de 1928, después de recuperarse valiosas piezas artísticas, aparecen las primeras tabletas escritas. Habían acertado, en el barrio de los templos de Báal y Dagón, dando con los archivos religiosos y sacerdotales.

El primer período de excavaciones, de 1929 hasta 1939, fue fructífero y conmovió al mundo científico. El primero en adivinar el nombre antiguo de la ciudad descubierta fue el arqueólogo norteamericano William Foxwell Albright. Basado en noticias de los jeroglíficos egipcios y otras fuentes dijo que se trataba de la antigua *Ugarit*: «La casa de Tiro no tienen semejantes; | es casa como Ugarit». Ulteriores hallazgos confirmaron de lleno esta suposición.

Ras Šamra-Ugarit está a unos 50 kilómetros al suroeste de Antioquía de Siria, a unos 10 de Lataquía, allí donde la punta de Chipre señala la costa siria como puente de intercomunicación cultural.

Pasada la guerra mundial, desde 1939-1940 se reanudaron las campañas de excavaciones hasta nuestros días. Actuó siempre

el mismo director, el hábil Claudio Schaeffer, estrasburgués¹. La segunda época se ha caracterizado por el descubrimiento, en otro ángulo de la ciudad sepultada, del palacio real, verdadero laberinto de salas y corredores. Allí aparecieron tres archivos, que pueden calificarse, a grandes rasgos, de carácter económico, judicial e internacional. Se les ha llamado el informe secreto de los ministerios de hacienda, justicia y relaciones exteriores de Ugarit.

Los sondeos hasta la roca virgen han revelado cinco estratos distintos:

5.º estrato	IV-V milenio a.C.	Neolítico, sin cerámica.
4.º estrato	IV milenio a.C. 4000-3500	Calcolítico, edad del cobre, periodo de Tell Halaf, cerámica rudimentaria, el Ubeid y Jamdet Nasr.
3.º estrato	IV milenio a.C. 3500-2100	Bronce antiguo, Sargón I de Agade, Naram Sin.
2.º estrato	2100-1600 a.C.	Bronce medio, época de vitalidad, Egipto.
1.º estrato	1600-1200 a.C.	Bronce reciente, Tutmosis III, pueblos del mar.

Se pueden dar por inexistentes ulteriores estratos históricos. Ugarit desaparece, pues, en el siglo XIII antes de Cristo. ¿Qué son sólo cinco estratos, si se comparan con las ciudades colosales, de los *tells* de Taanak o Megiddo, con 25 y 30 estratos, correspondientes a otras tantas ciudades, florecientes un día y sepultadas por cataclismos históricos?

La importancia trascendental de Ugarit estriba en que floreció en la primera mitad del segundo milenio antes de Cristo, entre la vocación de Abraham y el éxodo israelítico de Egipto y la entrada del pueblo de Israel en Canaán, y en haber quedado intacta a través de los siglos, como petrificada en su último período de la historia de Fenicia y Canaán.

De todos los archivos hasta ahora hallados han aparecido cinco escrituras distintas y ocho lenguas diferentes. Las escrituras son: el cuneiforme clásico silábico, extremadamente complicado, que

¹ C. F. A. SCHAEFFER, *Ugaritica I* (Paris 1939) 331; *Ugaritica II* (Paris 1949) 320, XLIV lám.; *Ugaritica III* (Paris 1956) 302; *Ugaritica IV* (Paris 1962) 675. Al final va la lista de publicaciones de la Misión Arqueológica de Ras Shamra, en sus doce campañas, y las fichas de XV tomos de estudios. Está en preparación *Ugaritica V*. *Id.*, *Les fouilles de Ras Shamra-Ugarit*, *Les Annales Archéologiques de Syrie* 1 (1951) 5; 2 (1952) 3; 3 (1953) 117-144, 16 fig., campaña XVII 1953; 4s (1954s) 149-162, lám. I-IV, campaña XVIII 1954; 7 (1957) 35-66, 12 lám.; *Id.*, *Nouvelles découvertes de Ras Shamra. Les assises préhistoriques d'Ugarit*, I, *AnArchSyr* 8s (1958s) 133-178; *Id.*, *La XXIV^e campagne de fouilles à Ras Shamra-Ugarit 1961. Rapport préliminaire*, *AnArchSyr* 13 (1963) 123-134, 33 fig.

es el sumeracádico o babilónico; el jeroglífico egipcio, el jeroglífico hitita, el chipre-minoico protolinear y uno desconocido al principio, de tipo cuneiforme alfabético, que llamaremos ugarítico. Las lenguas son: el sumero antiguo, el acadio-babilónico, el hurrita, el hitita, el hurrita jeroglífico (sin conocer), el dialecto chipriota y una lengua nueva autóctona, que se llamó con propiedad ugarítico.

Al instante atrajo la atención de los especialistas la escritura cuneiforme alfabética. Aparecían sólo unos 20 signos, luego fueron 31; las palabras estaban separadas por rayas, lo cual facilitó sobremanera el desciframiento².

En seguida se vio que era una lengua afín al hebreo, y por él se descifró fácilmente. Y se dio este fenómeno, de trascendencia inimaginable para la interpretación bíblica. El hebreo de la Biblia sirvió para descifrar el ugarítico, y una vez conocido el ugarítico, se empleó para reinterpretar más profundamente el hebreo de la Biblia.

Apareció en seguida que se trataba de una lengua semítica, un fenicio-cananeo del noroeste palestino. Se había hallado un eslabón perdido.

Los nombres señeros, entre una literatura inmensa, imposible siquiera de enumerar, son los pioneros Schaeffer y Virolleaud, que todavía están sobre la brecha; Bauer, Dhorme, Goetze, Ginsberg, Albright y Gordon, autor de una valiosa gramática ugarítica, varias veces revisada y puesta al día³.

La literatura ugarítica ha dado textos administrativos, históricos y religioso-mitológicos. Estos últimos relativamente más extensos e importantes que los otros, en varios ciclos: 1) Báal y Anat contra Mot. 2) Nacimiento de la Aurora y los dioses. 3) Ca-

² C. VIROLLEAUD, *Les nouvelles tablettes alphabétiques de Ras Shamra (19^e campagne)*, *Les Annales Archéologiques de Syrie* 6 (1956) 87-94; *Id.*, *Les nouveaux textes alphabétiques découverts à Ras-Shamra*, *Groupe Linguistique d'Études Chamito-Sémitiques* 9 (1961) 41-42.

³ C. H. GORDON, *Ugaritic Grammar. The present status of the linguistic studies of the Semitic alphabetic texts from Ras Shamra*, *Analecta Orientalia* 20 (Roma 1940) 130; *Id.*, *Ugaritic Handbook. I. Revised Grammar, Paradigms, Texts in transliteration, comprehensive Glossary*, *Analecta Orientalia* 25 (Roma 1947) 283; *Id.*, *Ugaritic Literature. A comprehensive translation of the poetic and prose texts* (Roma 1949) 148; *Id.*, *Ugaritic Manual. Newly revised Grammar. Texts in transliteration. Cuneiform Selections. Paradigms, Glossary, Indices*, *AnOr* 35 (Roma 1955) 204; *Id.*, *Ugaritic Textbook. Grammar, Texts in transliteration, Cuneiform Selections, Glossary, Indices*, *AnOr* 38 (Roma 1965) 1-346 + 1* - 31* + 347-547; *Id.*, *Ugarit and Minoan Crete* (New York 1966) 166.

M. G. D. YOUNG, *Concordance of Ugaritic* (Roma 1956) 73; A. HERDNER, *Corpus des Tablettes en cunéiformes alphabétiques*, Tome I (Paris 1963) 341; Tome II (Paris 1963) fig. 307, lám. LXXXVIII.

samiento de Nikkal (el sol, femenino) y Yerah (la luna, masculino). 4) Leyenda de la trágica vida de Keret, hijo de El y de Aserah. 5) Leyenda del rey Danel, y fin y renacimiento de Aqhat. 6) Fragmentos litúrgicos y cantos de los sacrificios y por los pecados⁴.

Como es de suponer, pronto se dio una proliferación de estudios científicos que comparaban la aportación del ugarítico con el Antiguo Testamento. Si se tuviera que dar un juicio de conjunto, parece que podría asegurarse que la llamarada de producción de antes de la guerra ha cedido hacia estudios más profundos, si bien menos extensos, más seguidos y constantes. Puede ser la razón de este hecho el descubrimiento de los escritos de Qumrán, que se ampliaron pronto a Murabbaat y Wadi el Mird y polarizaron la atención de gran número de especialistas, y los más recientes de Nag Hammadi, con el hallazgo de una biblioteca gnóstica de los primeros siglos del cristianismo, aunque en grado menor. Antes de Ugarit sólo figuraron las cartas cananeas de El Amarnah, en Egipto, correspondencia diplomática del faraón Amenofis IV, los hallazgos de Mari y el comienzo de la cultura hitita en Bogazköy. Para más esperanza, un cúmulo importante de material escrito de Ugarit espera todavía en el depósito de los museos el momento de su apertura al mundo de la especialización.

Es tiempo oportuno para presentar, pues, una síntesis fructuosa de la aportación del ugarítico, desde su descubrimiento hasta nuestros días, a la hermenéutica bíblica, como otros hicieron a sus tiempos. Dejando aparte la arqueología, nos ceñiremos sólo al aspecto literario, en sus rasgos distintivos y más sobresalientes. Porque pueden estructurarse varios grupos o apartados en los que es patente el paralelismo corrector del ugarítico. Ante todo el andamiaje gramatical de la lengua hebrea; luego las derivaciones semánticas de las palabras poco conocidas en la Biblia; a continuación sentidos nuevos en casos concretos de nombres y cosas; ritmo y estilística, y datos afines del panteón ugarítico desmitologizado, según aparece en la Escritura⁵.

⁴ Traducen los escritos ugaríticos C. H. GORDON, *Ugaritic Literature. A comprehensive translation of the poetic and prose texts* (Roma 1949) 148; Id., *Ugarit and Minoan Crete* (New York 1966) 166, con algunos cambios; H. L. GINSBERG, *Ugaritic Myths, Epics, and Legends*, en J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts*² (Princeton 1955) 129-155; J. AISTLEITNER, *Die mythologischen und kultischen Texte aus Ras Schamra übersetzt* (Budapest 1959) 112; A. JIRKU, *Kanaanäische Mythen und Epen aus Ras Schamra-Ugarit* (Gütersloh 1962) 141.

⁵ J. W. JACK, *The Ras Shamra Tablets. Their Bearing on the Old Testament* (Edinburg 1935) 54; A. LOBS, *Quelques remarques sur les poèmes mythologiques de Ras Shamra et leurs rapports avec l'Ancien Testament*, *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses* 16 (1936) 101-130; R. DE VAUX, *Les*

I. GRAMÁTICA

1. *Lengua y vocalización.*—La lengua ugarítica corresponde a un estadio más arcaico que el hebreo bíblico. Así, por ejemplo, lo da a entender entre otros rasgos la *t* de tercera persona masculina plural, que la asemeja al acádico antiguo en las tablillas de El Amarnah.

textes de Ras Shamra et l'Ancien Testament, Revue Biblique 46 (1937) 526-555; A. BEA, *Ras Samra und das Alte Testament. Zur neueren Literatur um Ras Samra*, Biblica 19 (1938) 435-453; R. DE LANGHE, *Les textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs apports à l'histoire des origines du peuple hébreu*, Ephemerides Theologicae Lovanienses 16 (1939) 245-327; *Id.*, *Les Textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs apports à l'Histoire des Origines israélites* (Bruges-Louvain 1939) 327; W. BAUMGARTNER, *Ras Shamra und das Alte Testament*, Theologische Rundschau 12 (1940) 163-188; 13 (1941) 1-20.85-102.157-183; R. DUSSAUD, *Les découvertes de Ras Shamra (Ugarit) et l'Ancien Testament* (Paris 1937, 1941) 129; R. DE LANGHE, *Les Textes de Ras Shamra-Ugarit et leurs Rapports avec le Milieu Biblique de l'Ancien Testament*, vol. I (Paris-Gembloux 1945) 390; vol. II (*id.*) 544, texto todavía con vigencia y que recoge lo mejor hasta su tiempo; E. JACOB, *Les textes de Ras Shamra-Ugarit et l'Ancien Testament*, Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses 27 (1947) 242-258; W. BAUMGARTNER, *Ugaritische Probleme und ihre Tragweite für das Alte Testament*, Theologische Zeitschrift 3 (1947) 81-100; H. E. DEL MEDICO, *La Bible cananéenne. Découverte dans les textes de Ras Shamra* (Paris 1950) 239; B. VAWTER, *The Canaanite Background of Genesis 49*, The Catholic Biblical Quarterly 17 (1955) 1-18; P. GRELOT, *Isaïe XIV 12 = 15 et son arrièreplan mythologique*, Revue de l'Histoire des Religions 75/149 (1956) 18-48; J. COPPENS, *La bénédiction de Jacob. Son cadre historique à la lumière des parallèles ougaritiques*, Congress Volum Strasbourg 1966, Vetus Testamentum Supp. (1957) 97-115; G. GRAY, *The Legacy of Canaan. The Ras Shamra Texts and their relevance to the Old Testament*, VT Supp. (Leiden 1957) X-243; R. DE LANGHE, *La Bible et la littérature ougaritique*, L'Ancien Testament et l'Orient, OBL I (Louvain 1957) 65-87, con abundante bibliografía; M. DAHOOD, *The Value of Ugaritic for Textual Criticism*, Biblica 40 (1959) 160-170; *Id.*, *The Linguistic position of Ugaritic in the light of recent discoveries*, Sacra Pagina (Paris-Gembloux 1959) vol. 1, 267-279; J. NOUGAIROL, *Ugarit et l'Ancien Testament*, Table Ronde 154 (1960) 40-52; A. STROBEL, *Les découvertes de Ras Shamra et l'Ancien Testament*, Revue de l'Université d'Ottawa 30 (1960) 48*-56*; F. GÖSSMANN, *Ugaritica*, Augustinianum 1 (1961) 124-130; M. DAHOOD, *Ugaritic Studies and the Bible*, Gregorianum 43 (1962) 55-79; C. VIROLLEAU, *Les nouveaux textes mythologiques de Ras Shamra*, Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres (1962) 105-113; M. A. RODRIGUES, *As descobertas de Ugarit e o renascimento da Língua Hebraica*, Lumen 12 (1963) 240-246; O. EISSFELDT, *Bestand und Benennung der Ras-Shamra-Texte*, Kleine Schriften II (Tübingen 1963) 330-355 y *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 96 (1942) 507-539; *Id.*, *Die keilschriftalphabetischen Texte aus der zehnten [1938] und elften [1939] Ausgrabungskampagne in Ras Shamra*, Kl. Schriften II (Tübingen 1963) 357-364, y *Archiv für Orientforschung* 14 (1941-1944) 371-375; *Id.*, *Die keilschriftalphabetischen Texte der Kampagnen 1948-1951*. RAS SCHAMRA, Kl.: *Schriften II* (Tübingen 1963) 365-374 y *Archiv für Orientforschung* 16 (1952-1953) 116-122; CH. F. PFEIFFER, *Ras Shamra and the Bible* (Grand Rapids 1963) 74; M. DAHOOD, *Hebrew-Ugaritic Lexicography*, Biblica 44 (1963) 289-303; *Id.*, *id. II*, Bi 45 (1964) 393-412; *Id.*, *id. III*, Bi 46 (1965) 311-332; J. C. GREENFIELD, *Ugaritic mdl and Its Cognates*, Bi 45 (1964) 527-534.

2. *Sintaxis*.—El ugarítico confirmó brillantemente la presencia del *lamed* enfático. Los masoretas, no conociendo esta particularidad, vocalizan *lo'*, en sentido de negación, «no»; cuando tenía que ser al revés, *lû* o aseveración enfática de afirmación rotunda, y así varios pasajes bíblicos se interpretaron en sentido contrario al original. En el libro de Job se tenía:

Si aceptamos de Dios el bien,
no debemos aceptar el mal.

(Job 2,10)

Sin interrogación, lo cual es lo contrario de lo que pretende el autor por el contexto. Así, pues, la traducción correcta será:

Si aceptamos de Dios lo bueno,
ciertamente debemos aceptar también lo malo.

El *lamed* enfático puede afectar a nombres propios: *Adoni-l-ram* no se traducía bien por intrusión de *lamed*, pero en virtud del ugarítico tiene que ser «mi Señor (Dios) es *verdaderamente* alto» o magnánimo.

Algo parecido sucedió con la partícula *bal*. Entendida con fuerza negativa, se daban incongruencias como la del Salmo:

¡Señor, mi bien no está en ti!

(Sal 16,2)

En el poema de Aqhat (2 Aqht 1,21) se afirma: «Tendrá *ciertamente* un hijo» (*bl it bn lh*), donde *bal* tiene sentido enfático; de donde se deduce que el pasaje del Salmo debe decir:

¡Señor, mi bien está ciertamente en ti!

Un caso más sensacional es el *mem* enclítico. Los masoretas conservaron con respeto la partícula, aunque no entendían su significación, y la resolvieron en formas perturbantes de plural o alógicas y sin sentido. El ugarítico ha demostrado su existencia y variedad de matices. El *mem* final puede revelar un acusativo atrofiado en semítico. De ahí que se haya procedido a corregir sistemáticamente el texto masorético, reinterpretando los pasajes dudosos.

En Jeremías 11,19 nunca tuvo explicación satisfactoria la frase «mittamus lignum in panem eius»; admitiendo el *mem* enclítico se obtiene regularmente esta versión: «destruyamos el árbol en su pleno vigor», que se aplica mucho mejor a la muerte de Jesús, cuando él dice a las mujeres de Jerusalén: «Si con el árbol

verde se hace esto, ¿qué será con el seco?» (Lc 23,31). De modo semejante, el *'olamim*, «eternidades», queda reducido, por haplografía y por mem enclítico, al adverbio temporal más lógico *siempre*. El Salmo 61,5 de su forma aparente dice: «Ojalá que habite durante eternidades en su tabernáculo», pero se obtiene: «Ojalá more siempre en tu tienda»⁶.

Otra gran novedad del ugarítico fue constatar que el infinitivo absoluto con *wau* puede tener sentido de presente, pretérito o futuro. Las irregularidades no explicadas del *wau* con perfecto, que exigían cambio de vocalización consonántica, para dar sentido, pierden su dificultad con esta regla olvidada del hebreo. El «mi alma encorvado», sin concordancia, del Salmo 57,7 se resuelve, en virtud de esta ley, en «mi alma estaba encorvada».

El *wau* pleonástico, revelado por el ugarítico, tranquilizó a muchos gramáticos. En frases como esta de los Proverbios se tenía:

Como agua fresca para el que está sediento
y así son las buenas noticias que vienen de lejos.

(Prov 25,25)

El «y» no se ha de tachar ni suprimir, pero no se ha de traducir; es pleonástico y reforzante del sentido, abundante en el cananeo-fenicio de Ugarit.

Quizá la aportación más luminosa, en el capítulo de la sintaxis, del ugarítico ha sido el convencer de que las preposiciones *b*, «en», *l*, «para», «hacia» y otras tienen diversos sentidos de los que se les daba. Pueden significar procedencia. Esta constatación ha aclarado varios pasajes mal entendidos de la Biblia. Por ejemplo, en Josué 5,1 y 12,7, donde antes se entendía: «en Transjordania hasta el mar», ahora se debe traducir: «desde la Transjordania al mar». Y en el pasaje del Eclesiastés (Ecl 12,2), donde se decía: «Después de la lluvia vienen las nubes», en virtud del ugarítico, que dio la verdadera ley gramatical, tiene que entenderse: «con las nubes viene la lluvia».

II. LEXICOGRAFIA

1. El verbo *qanaḥ* significa «comprar», «adquirir». Pero hay varios pasajes escriturísticos en que este sentido no cuadra, a los que se buscaron varias soluciones.

⁶ F. NÖTSCHER, *Zum emphatischen Lamed*, *Vetus Testamentum* 3 (1953) 372-380; M. DAHOOD, *Enclitic mem and emphatic lamedh in Psalm 85*, *Bi* 37 (1956) 338-340; H. HUMMEL, *Enclitic mem in early northwest Semitic especially Hebrew*, *Journal of Biblical Literature* 76 (1957) 85-107.

El nombre de *Cáin* se justifica por la asonancia de *qaniti*, «he comprado» (Gn 4,1). Pero no tiene sentido que Eva diga: «He comprado un varón con la ayuda de Yahweh». En la bendición de Melquisedec a Abraham, en un pasaje de fuerte tinte expresivo cananeo, se dice textualmente: «Dios Altísimo, comprador o adquisidor (*qoneh*) del cielo y la tierra» (Gn 14,19). Lo mismo que en el Salmo 139,13: «Tú has comprado (*qanita*) mis entrañas».

Un pasaje del ugarítico ha confirmado plenamente lo que se sospechaba. Dicese de la diosa Atirat que es *qenyta 'elim* (*qnyt ilm*), «madre o creadora de seres celestes». De consiguiente, *qanah* puede significar también «crear» o «producir». Eva, pues, al exclamarse: «He *producido* (*qaniti*) un varón con la ayuda de Dios», produce a su vez en el eco de su voz el nombre del recién nacido: Cáin. De modo parecido, «Dios Altísimo es *creador* del cielo y de la tierra», y el salmista dice: «Tú, Señor, mi ser más interior *has formado*; | maravillosas son las obras tuyas» (Sal 139,13-14).

2. En 2 Samuel 24,23 se dice: «Todo eso dio Arauna, *el rey*, al rey», es decir, a David. Ha llamado siempre la atención la duplicación «el rey al rey», siendo así que sólo David era rey. Por las tablillas halladas en Ugarit se ha sabido que Arauna es nombre hurrita que significa «jefe»; de donde *ha-mélek*, «el rey», no es más que una explicación o traducción del nombre propio, que no se debe tener en cuenta en más de lo que pretendió el hagiógrafo.

3. Cuando Isaías amenaza con el castigo de Yahweh contra el ornato injusto femenino, emplea una palabra desconocida: *ha-šebisim* (Is 3,18). El ugarítico da a conocer la diosa Šapš o Šapaš, alternancia de Šamaš, el sol, de género femenino. Naturalmente, es sugerente ver que el ornato femenino de que habla Isaías era una *diadema* en forma de rayos solares.

4. Albright notó que en la épica ugarítica Báal desciende a las regiones impuras de la tierra y va hasta la *bt ḥp̄t̄t* o «*demora de los muertos*». Esta frase iluminó un pasaje de los reyes, en que se dice que Azarías de Judá quedó leproso y habitó en una *bēt hā-ḥōšīt*, que algunos, como Cantera, traducen por «casa aislada», y tendría que ser en realidad «gruta subterránea» de palacio (2 Re 15,5)⁷.

5. Consideración especial merece la palabra *derek*. En hebreo significa «camino» y se usa con frecuencia, pero en bastantes casos no parece ajustarse al contexto. Ahora bien, la literatura uga-

⁷ W. F. ALBRIGHT, *The North-Canaanite Poems of Al'ēyân Ba'al and the «Gracious Gods»*, The Journal of the Palestine Oriental Society 14 (1934) 101-140.

rítica la pone en paralelismo con mélek, «rey» o «soberano», y de varios pasajes se deduce que ha de tener un sentido de «fuerza» o «dominio». El gran investigador Albright muy pronto advirtió la posibilidad de este sentido olvidado, al comentar en 1944 los oráculos de Balaam. Nober (1948) vio que podía explicarse mejor el Salmo en que se dice que el héroe victorioso «bebería en el camino» («de torrente *in via bibet*»), que él interpretó: «del torrente beberá en su potencia vitoriosa, | por eso erguirá la cabeza» (Sal 110,7). Dahood explicó un pasaje de Proverbios (1954) por esta aclaración:

No des tu fuerza a mujeres,
ni tus caminos a las que pierden reinos,

(Prov 31,3)

donde sustituye «caminos» por «potencia». Advertí luego (1956) que Amós 8,14, en vez de decir «Que viva el camino de Bersabee», debía decir, sin cambiar el texto masorético como se proponía: «¡Vive la Potencia de Bersabee!», aplicado a una divinidad pagana, cuyo culto fustiga el profeta, y añadí que podría coincidir con el nombre de la divinidad Derketo. Inmediatamente Bauer (1957-1958) interpretó Proverbios 8,22 en un sentido mucho más satisfactorio: «Dominus possedit me in initio viarum suarum» (Yahweh qānānī rē'sīt darkō), que debería traducirse por «Yahweh me ha engendrado, primogénita de su potencia generativa»⁸.

6. Uno de los epítetos frecuentes de Báal como dios de la tempestad es «el que cabalga sobre las nubes» (*rkb* 'rpt: 51,III,11; 18,V,122; 67,II,7; Aqht 43-44; 'nt II,40), que en hebreo es semejantemente rōkēb bā'ārāphōt. El Salmo 68, de fuerte tinte cananeo y difícil consecución lógica, tanto que Albright ha llegado a afirmar que es un catálogo con el comienzo de varios himnos, dice de Yahweh que «cabalga sobre el desierto» (rokeb ba'arabot)

⁸ W. F. ALBRIGHT, *The Oracles of Balaam*, Journal of Biblical Literature 63 (1944) 219⁸².225; P. NOBER, «De torrente in via bibet», Verbum Domini 26 (1948) 251-253; M. J. DAHOOD, *Ugaritic drkt and biblical drk*, Theological Studies 15 (1954) 627-631; F. STIER, *Das Buch Ijob* (München 1954) 316.349; S. BARTINA, «Vivit Potentia Beer- Seba» (*Am* 8,14), Verbum Domini 34 (1956) 202-210; W. F. ALBRIGHT, *The refrain «And God saw ki tob» in Genesis*, Mém. Bibliques A. Robert (Paris 1957) 22-26; J. B. BAUER, «Initium viarum suarum» = Primitiae potentiae Dei?, VD 35 (1957) 222-227; ID., *Encore une fois Proverbes VIII 22*, Vetus Testamentum 8 (1958) 91-92; M. DAHOOD, *Some Northwest-semitic words in Job*, Biblica 35 (1957) 306-320; H. ZIRKER, *drk = potentia?*, Biblische Zeitschrift 2 (1958) 291-294, el único eu sentido negativo; A. JIRKU, *Eine Renaissance des Hebräischen*, Forschung und Fortschritte 32 (1958) 211-212; E. JACOB, *Ras Shamra-Ugarit et l'Ancien Testament* (Neuchâtel 1960) 132.

(Sal 68,5), «qui vehitur per desertum», como traduce la versión piana del Salterio; pero es más aceptable el sentido ugarítico aplicado a Yahweh, mal conservado por confusión de letras. Incluso si se trata del arca en el éxodo, se puede aludir a la columna de nube que acompañaba a los israelitas o al incienso que era elemento principal en los actos de culto. Puesto que, en el mismo Salmo, poco después se afirma que el Dios de Israel «cabalga en los cielos», «su fuerza está en las nubes» (Sal 68,34-35).

7. Es sugerente constatar que en el poema de la diosa Nikkal, cuando se le anuncia que tendrá un hijo, se emplea la misma palabra '*almah*' que en el oráculo de Isaías (Is 7,14), de resonancias mariológicas, y se trata de una virgen. Querer ver más paralelismos con el signo de Emmanuel, como han insinuado Hammershaimb y Stamm, es muy problemático⁹.

8. Caso especial merece la cuestión de *Leviatán*, el monstruo. Job dice por corrupción de yom, «día», en yam, «mar», considerado como monstruo:

Execraránla los maldecidores de Yam,
los que suelen suscitar a Leviatán,

(Job 3,8)

con alusión tal vez a las constelaciones. De donde sigue luego:

¿Soy acaso Yam o Tannín,
para que pongas guardia contra mí?

(Job 7,12)

Y, en el Salmo, son símbolo de Egipto monstruoso vencido:

Con tu potencia dividiste a Yam,
aplastaste las cabezas de los Tanninim en las aguas.

Despedazaste las cabezas de Leviatán,
lo diste en presa a los animales del desierto.

(Sal 74,13-14)

Sigue la desmitologización y Leviatán es juguete de Dios en las aguas (Salmo 104,26). Y en Job (40,25) pertenece a la escala zoológica y designa al cocodrilo.

⁹ E. HAMMERSHAIMB, *The Immanuel Sign*, *Studia Theologica* 3 (Lund 1949) 124-142; J. J. STAMM, *Die Immanuel-Weissagung*, *Vetus Testamentum* 4 (1954) 20-33.

Sin embargo, Mot se dirige a Báal, en el poema mitológico ugarítico:

Tú aplastarás Liwtán, la serpiente huidiza,
tú acabarás con la serpiente tortuosa,
con la potente de siete cabezas.

(67,I,1; AB I 27-30)

Isaías tiene:

Aquel día castigará Yahweh con su dura,
grande y fuerte espada
a Leviatán, la serpiente huidiza,
a Leviatán, la serpiente tortuosa,
y matará al Dragón que está en el mar.

(Is 27,1)

No puede negarse la dependencia, directa o indirecta; pero tampoco puede negarse la labor purificante del hagiógrafo, que aplica a Yahweh poéticamente la fuerza de castigar a las naciones, de potencia militar fabulosa, que cual colosal serpiente tortuosa querían destruir a Israel.

9. Por tres veces Ezequiel nombra a un personaje, santo y sabio, a quien llama *Daniel*. Primero con ironía contra el rey de Tiro, al cual pregunta si será más sabio que Daniel (Ez 28,3). Luego, en oráculos de Yahweh, en los cuales el Señor declara a su profeta que si castiga con hambre, guerra o peste (como tres jinetes apocalípticos), ni los varones más justos bastarían a salvar al pueblo: los demás morirían; ellos, por su justicia se salvarían. Los tres personajes son Noé, Daniel y Job (Ez 14,14.18.20). Se creyó siempre que se trataba de Daniel el profeta; pero, a más de hondas discrepancias cronológicas, se vio que tanto Noé como Job no eran del pueblo de Abraham. Luego Daniel no podía ser el profeta bíblico.

Ugarit dio la solución. El poema de Aqhat o de *Danel* habla de un personaje sabio y virtuoso de Canaán, que debe identificarse con el personaje aludido por Ezequiel. Dice así:

Danel se sentaba (como juez) ante la puerta (de la ciudad),
entre los notables en la era;
juzgaba rectamente los procesos de los viudas,
establecía el derecho de los huérfanos.

(II D V,6-8)

Ese es el sabio proverbial cananeo, a quien se alude en los pasajes bíblicos ¹⁰.

10. Podrían multiplicarse los casos. Baste un ejemplo brillante. David, en su elegía por la muerte de Saúl, maldice *los montes de Gelboe*, que aun hoy al visitante aparecen siempre áridos y secos, diciendo: «Montes que estáis en Gelboe, que no haya sobre vosotros ni rocío, ni lluvias, ni *campos de ofrendas* (šédêh tērûmôt)» (2 Sam 1,21). Si bien el sentido no es imposible, no se puede negar que es violento. Pues bien, en la leyenda de Aqhat (1,I,45) se dice: «ni lluvia, ni rocío, ni *manantiales profundos* (tēhomot)». La fácil confusión de consonantes, en la cadena de transcripciones, habría dado pie a un sentido extraño en el texto masorético, y el verdadero lo devuelve ahora Canaán.

III. ESTILO

La poesía ugarítica tiene muy marcadas, como la hebrea, las leyes del paralelismo, con sus múltiples formas, de suerte que parece que se trate de una misma lengua, algo variada. «Oro» se balancea con «plata», en ambos; «pan» con «vino». Hay frases y construcciones idénticas:

Siete años faltará Báal,
ocho el jinete de los nimbus.

(I Aqht 42-44)

Y en la Biblia:

Hay tres cosas que no comprendo,
cuatro que no conozco.

(Prov 30,18)

Ginsberg notó agudamente que *todo el Salmo 29* es un himno fenicio al dios Báal, pero purificado de todo elemento politeísta y arreligioso, y aplicado al supremo dominio de Yahweh.

Así lo demuestran el ritmo de sumas binarias propio de la poesía ugarítica y algunas peculiaridades que no se explican de otro modo. Los bñê 'ēlīm es un bloque errático en la Biblia, pero en Ugarit se aplicaba a los dioses del panteón; el Salmo lo dice de los «hijos de Dios», con plural mayestático, es decir, los

¹⁰ CH. VIROLLEAUD, *La Légende Phénicienne de Danel* (Paris 1936) 241, lám. XVII; C. H. GORDON, «*A Daniel, Come to Judgement*», *The Shakespeare Association Bulletin* 15 (1940) 206-209; G. A. BARTON, *Danel, a preisraelite Here of Galilee*, *Journal of Biblical Literature* 60 (1941) 213-225.

ángeles (v. 1.^o). Según traducción corriente se afirma que los ángeles adoren a Yahweh con «ornamentos sagrados» (h-hdrt qdš), pero en ugarítico la palabra tiene el sentido de «visión» o «aparición»,

Kéret miró, y vio que era un sueño (hlm),
el servidor del dios El, y era una visión (hdrt).

(Krt 154-155)

La hadrat qodeš es aparición divina de la santidad o majestad inacercable de Dios (v. 2). La voz de Báal es el trueno (51,VII,29); en el Salmo, la voz de Yahweh es asimismo el trueno (v. 7). Sirion (es decir, el Hermón, Dt 3,9), el Líbano y Qadeš (v. 6) están al norte de Palestina (51,VI,19-21; 52,65). Se describe, pues, el curso de una horrisona tempestad que va del mar al Líbano y se deshace en el desierto. Lo que en el poema ugarítico se aplicaba a Báal, que aparece en las representaciones en piedra con una maza en una mano y el rayo a modo de dardo en la otra, en el Salmo (29,3.5) con plena razón se dice de Yahweh:

¿Oís? Yahweh sobre las aguas,
el Dios de la gloria emite el trueno.
¿Oís? Yahweh quiebra los cedros,
quiebra Yahweh los cedros del Líbano... ¹¹

Por otra parte, en amplios análisis de libros enteros, Dahood estudió recientemente las influencias fenicio-cananeas en el Qohélet ¹². Siendo sus conclusiones ineludibles, se sigue que el libro tiene que ser mucho más antiguo de lo que se creía.

IV. EL PANTEÓN UGARÍTICO

El conocimiento del panteón ugarítico ha dado mucha luz para entender las alusiones del Antiguo Testamento a los cultos cana-

¹¹ H. L. GINSBERG, *A Phoenician Hymn in the Psalter*, Actes du 19^e Congrès International des Orientalistes (Roma 1938) 472-476; F. M. CROSS, *Notes on a Canaanite Psalm in the Old Testament*, Bulletin of the American Schools of Oriental Research n.º 117 (1950) 19-21. Además, sobre los Salmos cf. R. T. O'CALLAGHAN, *Echoes of Canaanite Literature in the Psalms*, *Vetus Testamentum* 4 (1954) 164-170; S. MOWINCKEL, *Psalm Criticism between 1900 and 1935. Ugarit and Psalm Exegesis*, *VT* 5 (1955) 13-33; J. H. PATTON, *Canaanite Parallels in the Book of Psalms* (Baltimore 1944) 68; J. COPPENS, *Les Parallèles du Psautier avec les textes de Ras-Shamra-Ugarit* (Louvain 1946).

¹² M. DAHOOD, *Canaanite-Phoenician influence in Qoheleth*, *Biblica* 33 (1952) 30-52.191-221; *Id.*, *Qoheleth and recent discoveries*, *Bi* 39 (1958) 302-318; *Id.*, *Qoheleth and northwest Semitic philology*, *Bi* 43 (1962) 349-365.

neos, y ha dejado su huella en la Biblia, sólo externa y superficial¹³.

El Dios supremo, *El*, trasciende de algún modo a los demás, pero está lleno de pasiones humanas. Se le aplica el epíteto de *Elión*, el mismo que Melquisedec dio al Dios supremo (Gn 14, 19.20.22)¹⁴.

Sigue en importancia *Báal*, cuyo símbolo es el toro. Purificando la frase en sentido de potencia, Jacob hablará del *Toro de Yahweh* (Gn 49,24). *Báal Zebub* o *Báal Zebul* parece que son variantes de una forma única que equivaldría a *príncipe*, pero ya en el evangelio (*Beel Zebul* Mt 10,25, etc.) pasa a significar «*Báal de las moscas*». La montaña *Safón* (el *Kasios* de los griegos, el *Hasi hurrita* y el *Gebel el Aqra* de los árabes) es inaccesible (Ez 14,13), pero es sitio apto a modo de Olimpo para la reunión o consejo de los dioses. Los profetas clamarán contra los *baalim*, que invaden por sus malos cultos el país. El dios *Mot*, como personificación (cf. Hab 2,5; Jer 9,20), aparece en nombres propios, como *Hasarmáuet* (Gn 10,25), *Azmáuet* (Neh 7,28). La *Aserah* mencionada en los libros de los reyes (1 Re 18,19; 2 Re 23,4; 2 Cr 33,3) equivale a la *'Atirat* de Ugarit. *'Attart* es *Istar*, la *Asarté* o las *Astarot* bíblicas, y así de otras divinidades¹⁵.

Los cultos cananeos, tan perturbadores de la vida de Israel, hallan en estos textos plena y directa explicación¹⁶. Con relación al culto, considérese la justificación prohibitiva de Exodo 23,19, donde se dice que no se cocerá el cabrito en la leche de su madre.

¹³ H. BAUER, *Die Gottheiten von Ras Shamra*, Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft, NF 10/51 (1933) 81-101; 12/53 (1935) 54-59; T. WORDEN, *The Literary Influence of the Ugaritic Fertility Myth on the Old Testament*, *Vetus Testamentum* 3 (1953) 273-297; D. NIELSEN, *Ras Samra Mythologie und biblische Theologie* (Leipzig 1936) 117.

¹⁴ O. EISSFELDT, *El im ugaritischen Pantheon* (Berlin 1951).

¹⁵ Véanse Sal 9,3; 17,14; 21,8; 46,5; 50,14; 73,11; etc.—Se ha discutido asimismo la existencia de un dios que tuviera por nombre *Yahweh* en Ras Shamra, sin resultado: R. DE LANCHE, *Un dieu Yahweh à Ras Shamra?*, *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 19 (1942) 91-101; J. GRAY, *The God YW in the Religion of Canaan*, *Journal of Near Eastern Studies* 12 (1953) 278-283; R. DUSSAUD, *Yahwé, fils de El*, *Syria* 34 (1957) 232-242.

No aparece claro si los *refaim* de la Biblia coinciden con los de Canaán: CH. VIROLLEAUD, *Les Rephaim*, *Revue des Études Sémitiques et Babyloniaca* (1940) 77-83; J. GRAY, *The Refaim*, *Palestine Exploration Quarterly* 81 (1949) 127-139; ID., *Dtn and Rpum in Ancient Ugarit*, *PEQ* 84 (1952) 39-41; D. J. RYAN, *RPUM and REPHAIM. A Study in the Relationship between the rpum of Ugarit and the Rephaim of the Old Testament*, dis. ms. National University of Ireland (nov. 1954) 144.

¹⁶ J. GRAY, *Cultic Affinities between Israel and Ras Shamra*, *Zeitschrift für alttestamentliche Wissenschaft* 62 (1949-1950) 207-220, contra R. DUSSAUD, *Les origines cananéennes du sacrifice israélite* (1921, 21941) 367 y T. H. GASTER, *The Service of the Sanctuary: A Study in Hebrew Survivals*, *Mél. Syriens Dussaud*, tomo II (1939) 577-580.

Ahora sabemos, por los poemas de Šaha y Šahim, que para hacer aparecer al dios El (en la Biblia correspondería a Elohim) se tiene que cocer siete veces el cabrito en la leche de su madre. Se comprende el interés por evitar lo más remotamente posible esta vana superstición.

V. DIVERGENCIAS

Si bien es innegable que se dan efectivos paralelismos entre Ugarit e Israel, hay que atender a la vez a las manifiestas divergencias en el aspecto religioso. Yahweh Elohim, Dios de Israel, es trascendente, único, sin paredra posible. La nota de total monoteísmo purificador separa radicalmente Israel del cananeísmo que revela Ugarit.

Asimismo no hay profetas ni profetismo en Ugarit. La institución, en cambio, con sus características bien definidas, forma parte del pueblo hebreo y llena uno de los períodos más trascendentes en la historia de su formación. Más aún, los profetas de Israel serán los más acérrimos impugnadores del baalismo, que por momentos parecerá imponerse en el seno del pueblo de Dios, por obra de princesas fenicias y cananeas.

Es inútil buscar, por lo menos hasta ahora, paralelismo en la narración literaria de la creación y el diluvio. En esto Israel apunta en otra dirección distinta: Acad y Sumer, maestros de Ugarit. La ascendencia abrahámica, con sus tradiciones seculares, vendrá de Mesopotamia.

Tampoco puede hallarse correspondencia entre el calendario litúrgico de Canaán del norte y el de Israel. Este último es elaborado, rico, variado, con fiestas y cultos esplendorosos, mientras que el primero se reduce a ritos de simbolismo agrícola, unidos al ritmo astral del año y a prácticas inmorales y de craso politeísmo.

Y en esto apunta otra discrepancia sustancial entre Israel y Ugarit. La teología y ética hebreas son en mucho superiores y más puras que las de Canaán. La cultura literaria, que en su parte formal y exterior asimiló Israel, lejos de llevar en su fondo una elevación de miras hacia el más allá y una promoción del espíritu, es de módulos vacíos improcedentes. Israel, por este mero hecho, postula un origen diverso y superior en sus creencias religiosas y en sus leyes morales.

CONCLUSION

El florecimiento de la cultura literaria y religiosa ugarítica es del siglo XIV antes de Cristo, o anterior. La ciudad quedó sellada e intacta en el siglo XIII. Por otra parte, los libros de la

Biblia que tienen afinidades con el ugarítico suelen colocarse, en su última redacción, después del destierro mesopotámico, o sea, en el siglo V antes de Cristo. ¿Cómo es posible que hayan sufrido influencias tan directas a diez siglos de distancia? Albright propone la solución de una tendencia arcaizante al componerse los libros de la Biblia después del destierro babilónico. En todo caso, supondría que los autores conocían la literatura cananea. Puede apelarse, además, a las tradiciones orales, persistentes y fieles a través de centurias en Oriente. Lo cierto es, como afirma el especialista en ugarítico de Langhe, que cuando Abraham vagaba como peregrino por Palestina o el pueblo de Israel salía de Egipto, existía en Canaán un sistema alfabético de escritura, distinto del mismo fenicio más antiguo, el cual al fin prevaleció. Y no sólo existía un sistema fácil y coherente de escritura, sino una cultura desarrollada y viva de mitologías religiosas, leyendas, historia verdadera escrita, y no sólo historiografía, de poesía y de correspondencia diplomática.

Y hay todavía un hecho que invita a la reflexión. Las versiones más antiguas del hebreo bíblico, como la griega de los Setenta, que suele colocarse en el siglo III o II antes de Cristo, de tal modo confunden, truecan o resuelven el genuino sentido de preposiciones, léxico y sintaxis que arguyen una ignorancia alarmante del lenguaje primordial. Esta realidad sólo es posible por la distancia enorme en el tiempo entre los autores y los traductores, ambos hebreos. Además, mal puede considerarse a la par inspirada la versión que atormenta y destruye a veces el mismo texto inspirado.

Poco a poco la aportación de Ugarit se impone. Algunos autores, como Cantera en su cuidada versión del Antiguo Testamento siempre puesta al día, admiten muchas de las aclaraciones del ugarítico bajo el fondo semítico del hebreo. Esta será tarea perpetua. Pero ningún esfuerzo es poco para conseguir y precisar con toda exactitud en su pura genuinidad el sentido original y primigenio de la Palabra de Dios.

SEBASTIÁN BARTINA, S.I.